

---

# Las palabras

Alaíde Foppa

Le parole sono il nostro mestiere.

CISARI. PAVISI!

## I

Una infancia  
nutrida de silencio,  
una juventud  
sembrada de adioses,  
una vida  
que engendra ausencias.  
Sólo de las palabras  
espero  
la última presencia.

## II

Casi todo lo espero  
de las palabras sin  
saber siquiera lo  
que prometen lo  
que me niegan  
lo que está más allá del  
eco que despiertan. No  
sé  
si nacen en mis labios o  
si alguien me las va  
dictando en un mudo  
lenguaje del que ignoro  
la clave.

*III*

Acaso me escondo  
en las palabras y  
abrigo en ellas mi  
desnudez, o acaso  
me van quitando  
hasta el último velo  
que me disimula.

*IV*

Temo las palabras  
porque lastiman con su roce lo  
que es apenas nacimiento,  
temo que destruyan  
sentimientos intactos. Dura  
corteza  
para la poesía pesada  
máscara sobre su  
rostro claro. Ay, quién  
pudiera volverse  
música y rasgar al aire  
sin esfuerzo...

V

¿Por qué escribo?  
¿Porque estoy sola y  
me asustaría mi  
voz?

¿Porque despierto de  
un sueño confuso que  
no recuerdo?

¿O sólo porque encuentro  
una página blanca y tengo  
un nudo en la garganta?

VI

Toda la vida  
buscando palabras  
propias  
sinceras  
nuevas  
olvidadas  
limpias,  
para decir  
sin decirlo  
un secreto que lastima,  
para dejar  
que sangre la herida,  
para consuelo de no  
hacer  
lo que no se puede hacer.

*VII*

Suelen hablarle a alguien  
los poetas.  
Se dirigen al pueblo  
con una espada reluciente  
o con una espiga en la  
mano,  
cantan dulces canciones  
al ser amado,  
revelan a nuestro asombro  
deslumbrantes paisajes y  
dejan flores en su camino.  
Y yo,  
en mi oscuro nido,  
llevo la poesía como  
un mal oculto como  
un secreto  
como un fruto prohibido.

*VIII*

Poesía nocturna  
casi sin palabras.  
¿De dónde llega?  
¿Por qué se detiene  
aquí  
esta noche  
su indescifrable lenguaje?

**ix**

Palabras latentes  
buscan su camino.  
No saben adónde van  
ni para quién son.  
Mas si logran  
atravesar mi noche  
las veré brillar de  
repente.

**x**

Escribo en la sombra  
mudas palabras que  
nadie sabe,  
signos confusos que  
nadie lee, resabios de  
sueños sin aurora,  
palabras dormidas en  
un largo silencio.

**xi**

Me visita a veces  
todavía  
en las palabras  
de un poeta amigo o  
en alguna palabra  
mía florecida  
inesperadamente.  
Misteriosa flor  
desarraigada,  
efímera presencia a  
todos oculta: poesía.

*xii*

Una poesía

nació esta mañana  
en el aire claro.  
Estaba distraída,  
se me fue de la mano.

*xiii*

Quisiera decirlo todo con  
una pocas palabras  
cotidianas  
y que al decir  
*manzana*  
vibraran en el aire  
frescos colores  
sabores acidulados  
equilibrios formales  
memorias símbolos.  
Pero  
¿hace falta la palabra si  
existe la manzana?

**xiv**

Poesía  
con las palabras de  
todos los días pero  
cada palabra,  
al caer en una agua quieta,  
ha de abrir esa rosa vibrante  
que se ensancha  
en lentas resonancias y  
no sabemos hasta  
dónde llega.

xv

No son las palabras  
las que hablan;  
dicen muy poco,  
engañan. Detrás  
de ellas acaso  
una voz escondida  
susurra alguna vez  
y con las mismas palabras  
conocidas  
nos asombra.

xvi

Perfecta perla  
redonda y dura,  
te he deseado tanto,  
limpia perla palabra  
clara. Y todavía  
aguarda mi mano  
tendida.

xvii

Hoy no me sirven  
las palabras;  
sólo sirven  
para lo que ya se sabe.  
Inútil servidumbre, si  
falta la palabra para lo  
que no se dice.

*xviii*

Bastaría quizás

una palabra  
para abrir de par en par  
una ventana, una palabra  
clave, una llave  
que penetre el silencio.  
Y no la encuentro,  
seguiré viviendo  
encarcelada.

*xix*

Tendré que aprender

otro lenguaje hasta encontrar  
desde el silencio la palabra  
perdida. Tendré que esperar,  
arrepentida de mis palabras,  
esa voz ignorada sólo a un  
celoso silencio prometida.

*xx*

Un lento silencio  
viene desde lejos y  
lentamente me  
penetra. Cuando me  
habe del todo,  
cuando callen las  
otras voces, cuando  
yo sea sólo una isla  
silenciosa, tal vez  
escuche  
la palabra esperada.



*xx'*

De todo este incesante  
deshojarse  
que es el tiempo, de  
todo el camino  
de estaciones perdidas,  
de toda esta laboriosa tela,  
¿cuál será el intacto jirón que  
no se rasgue, la isla  
sumergida que encuentre la  
palabra que la salve?

*xxii*

Es demasiado  
el canto. Una  
palabra  
bastaría  
dicha en voz baja,  
suspendida en el aire,  
una palabra que roce  
apenas la piel  
y deje leve huella  
en el tiempo.

*xxiii*

Es un despertar diferente en  
un silencio deslumbrado que  
enciende la promesa de una  
palabra nueva.

xxiv

¿Lo escribí algún día

ese poema soñado?

¿O lo soñé

en una noche insomne

sin una hoja de papel

para escribirlo? ¿Perdí

las palabras o el papel?

Torpemente

buscan mis manos ciegas

palabras olvidadas. ¿Para

qué?

Otras palabras

brotan ahora,

o volverán mañana

del olvido.

xxv

¿La poesía

es algo que se pueda

decir?

¿Es algo que se pueda

escribir?

Escondida

entre las palabras

revela a veces

su resplandor fugitivo a

quien fielmente la

espera.

*XXVI*

No he de perder

este grano de sal  
esta semilla  
esta chispa de sol este  
germen extraño este  
polvo de oro entre  
mis dedos esta  
nostalgia  
de lo que no ha sido  
este retoño secreto esta  
palabra que trata de  
escribir una desconocida  
mano que hoy es quizás  
la mía.

*XXVII*

Despojada

día a día  
de todas mis vestiduras,  
reseca planta desnuda,  
en mi solitaria boca  
marchita florecerán  
todavía frescas  
palabras.